



Las viejas guerras del futuro

Quizá sí, siempre ha habido guerras y siempre las habrá. ¿La guerra es consustancial al ser humano? Hoy la ciudadanía ha de exigir que esto cambie, aunque sea por una cuestión de supervivencia moral de la especie

ANÁLISIS **Eduard Soler i Lecha**

Nuevos focos de violencia

En el Mediterráneo, las guerras tienen regusto a viejo. Incluso cuando intervienen actores relativamente nuevos como el autodenominado Estado Islámico que combinan nuevas tecnologías y prácticas medievales. No es sólo por la forma en que se desarrollan los conflictos, sino porque estos hunden sus raíces en la historia. Por ejemplo, el próximo año será el centenario de los llamados acuerdos Sykes-Picot, que se encuentran en el origen de algunos de los estados de Oriente Medio. Sobre un mapa de esta región y aprovechando la debilidad del imperio otomano, Francia y Reino Unido trazaron fronteras y se dividieron áreas de influencia. La violencia y el riesgo de descomposición de Siria e Iraq han propiciado que se discuta abiertamente si esta era ha llegado a su fin.

Se habla menos de la naturaleza del Estado y de cómo se traduce en violencia. Y eso tampoco es nuevo. Desde hace décadas quien controla el Estado en esta parte del mundo lo controla todo. Ni la globalización ni las nuevas tecnologías han alterado esta premisa. Perder el control del Estado equivale a suicidarse como élite e incluso a poner en riesgo la integridad física. Es un juego de todo o nada. De ahí el altísimo nivel de violencia empleado para atajar cualquier foco de disidencia y retener así el poder. La dinastía Assad es el mejor ejemplo.

En cualquier debate sobre el futuro de Siria es habitual escuchar la reflexión sobre cuántos años puede durar ese conflicto, cuántos refugiados más puede expulsar y cuántas víctimas acabará cobrándose. Las cifras, tras cuatro años de conflicto, son escalofrantes. Y la com-

E. SOLER, coordinador de investigación del Barcelona Centre for International Affairs (Cidob)



HEMIS / AFP

PARA SABER MÁS

PUBLICACIONES

El arma de moda: impacto del uso de drones en las relaciones internacionales y el derecho internacional contemporáneo. Jaume Saura y Pere Vilanova (Coord.), IICIP Research n. 4, Institut Català Internacional per la Pau, Barcelona 2014

Manual de estudios estratégicos y seguridad internacional. Javier Jordan (coord.), ed. Plaza y Valdés, Madrid 2013

La teoría de la guerra justa. Josep Baqués, Thomson-Aranzadi, Cizur 2007

WEBS

www.tusquetseditores.com/titulos/kriterios-las-nuevas-guerras

www.amazon.es/Historia-violencia-Oriente-Medio-Imperio/dp/8483078686/ref=sr_1_13?ie=UTF8&qid=1424345640&sr=8-3&keywords=hamit+bozarslan

Participa con tu opinión en www.lavanguardia.es

paración con los conflictos que han vivido sus vecinos son desesperanzadoras: Líbano sufrió una guerra civil durante 15 años e Iraq está inmerso en un clima de violencia casi permanente desde 1980.

De hecho, la durabilidad de la violencia es una de las peculiaridades de Oriente Medio, atravesado desde 1948 por el conflicto árabe-israelí, pero también del Magreb, que desde 1975 alberga el conflicto del Sáhara Occidental. ¿En qué otro lugar del mundo encontramos a personas que sigan siendo refugiados sesenta años después de huir de sus casas –los palestinos– o cuarenta años en el caso de los saharauis de Tinduf? Y los nostálgicos de la guerra fría pueden fácilmente tomar un vuelo a Chipre y visitar Nicosia, toda una capital europea dividida por un muro, con *check-points* y cascos azules de la ONU supervisando la llamada línea verde.

En el Mediterráneo los viejos conflictos perduran y se transforman. Ninguno se resuelve pero se le añaden nuevos focos. Las rivalidades se acumulan y se solapan. El control de los recursos naturales, las fronteras artificiales, las alianzas y contra-alianzas, la injerencia exterior o lo que Amin Maalouf definió como identidades asesinas, son viejos conocidos para una región tristemente acostumbrada a la violencia. ●

LA CLAVE **Pere Vilanova**

Causas que perduran

Cuando se aborda la cuestión de los conflictos armados es necesario tomar algunas precauciones analíticas elementales, pues la percepción de tan dramático fenómeno suele ser lógicamente simplista o esquemático. Hay que tener en cuenta un primer dato elocuente: la persistencia de las guerras, así como de la dificultad de acabar con ellas desde fuera, y ello seguirá siendo una componente estructural del sistema mundial. Llama la atención que en el último cuarto de siglo, una novedad fueron las guerras en Europa, donde es verdad que el sistema bipolar de la guerra fría había hibernado esta posibilidad, sustituida por una feroz competición entre Estados Unidos y la Unión Soviética en todo el resto del planeta. Sólo hay que ver los conflictos armados en la ex Yugoslavia o en varios puntos del espacio postsoviético. En cambio, la persistencia de la conflictividad en Oriente Medio no es en absoluto novedosa.

Otro debate gira en torno a la co-

munidad internacional y las exigencias de dar una respuesta basada en la fuerza (legal, en sede de la ONU) con intervenciones militares ineludibles, pero que no siempre conlleven la garantía de que sean constructivas. O de que permitan controlar la gestión política de la fase post-militar, es decir, la reconstrucción posbélica en países que quedan destruidos por todo el proceso. Tampoco se puede afirmar que algunas intervenciones no han servido para nada. Alguna relación de causa efecto hay entre las intervenciones militares en la ex Yugoslavia y la posterior aparición de procesos democratizadores en Croacia y en Serbia.

A la vez, la sobrecarga de Naciones Unidas, o el exceso de sollicitación de la llamada comunidad internacional, ha sido más alta que nunca anteriormente, y parece haber tocado techo. Asistimos a un reflujo del voluntarismo humanista y universalista que ha afectado a la opinión pública internacional en los años noventa. La exigencia de muchos estados de un gran consenso internacional en determinadas materias, por ejemplo, la lucha contra el terrorismo, entra en crisis antes de empezar porque viene acompañada de criterios oportunistas obvios, es decir, que se hará de una manera o de otra según en qué caso y con qué intereses en juego; y en muchos casos no se actuará. No hace falta ser un gran jurista para entender que esta aproximación choca frontalmente con una exigencia indispensable para que el uso de la fuerza, de aplicarse, vaya en el sentido de un mejor orden global: la fuerza, basada en la ley, debe apoyarse en el principio de igualdad (ante la ley) y de generalidad en su aplicación (sanciones y fuerza). El mundo no funciona así, y antes de 1989 tampoco, pero se consideraba que era una fatalidad sistémica.

Por ello, las conclusiones no pueden ser optimistas. Basta con mirar la evolución de las cifras sobre conflictos armados en los tramos 1946/1989 y 1990/2015 para ver que las digresiones ideológicas entre contendientes han cambiado, pero los mecanismos causales y sus consecuencias muestran una gran continuidad. ●

P. VILANOVA, investigador sénior del Cidob y catedrático de Ciencia Política (UB)

ESPECIALISTAS Y LÍDERES EN FORMACIÓN DE COMPETENCIAS EN ECONOMÍA DIGITAL ECONOMÍA DIGITAL

BUSINESS+DIGITAL+EXPERIENCE+INNOVATION // 19 AÑOS DE EXPERIENCIA // MÁS DE 6.000 ALUMNOS FORMADOS EN ESIC A TRAVÉS DE ICEMD // TRAMITAMOS MÁS DE 3.500 OFERTAS PROFESIONALES AL AÑO // ACCESO A TITULACIONES MÁSTER COMBINANDO PROGRAMAS Y MODALIDADES // CLAUSTRO DE EXPERTOS PROFESIONALES EN SU ÁMBITO

Programas Formativos

- // DIGITAL BUSINESS
- // MARKETING DIGITAL
- // SOCIAL MEDIA MANAGEMENT
- // E-COMMERCE
- // ANALÍTICA DIGITAL
- // PUBLICIDAD DIGITAL
- // CUSTOMER RELATIONSHIP MANAGEMENT
- // MOBILE MARKETING
- // CREACIÓN DE UNA START-UP

Plan Desarrollo Profesional

plandesarrolloprofesionalesic.com

Prácticas profesionales y bolsa de empleo
Asesoramiento individualizado
Headhunters

Financiación
Hasta 5 años
Ofrecida por Banco Popular

Beca
Hasta 15%
Hasta el 31 de marzo
Plazas limitadas

ICEMD
INSTITUTO ECONOMÍA DIGITAL | **ESIC**



// 934 14 44 44
// info@ismarketing.com
// esic.edu

Madrid • Barcelona • Valencia • Sevilla • Zaragoza • Navarra • Málaga • Bilbao • Granada

ESIC
BUSINESS & MARKETING SCHOOL

Impulsamos tus desafíos